



HAL
open science

**Representaciones de las desigualdades raciales en la narrativa
feminista del Caribe hispano contemporáneo: una lectura
fanoniana de Yolanda Arroyo Pizarro, Rita Indiana
Hernández y Anacristina Rossi**

Sophie Large

► **To cite this version:**

Sophie Large. Representaciones de las desigualdades raciales en la narrativa feminista del Caribe hispano contemporáneo: una lectura fanoniana de Yolanda Arroyo Pizarro, Rita Indiana Hernández y Anacristina Rossi. Catherine Lacaze; Ronald Soto Quirós; Ronny José Viales Hurtado. Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI), Universidad de Costa Rica; Centro de Investigaciones Históricas de América Central, pp.167-179, 2019, 978-9968-919-56-2. <hal-03083222>

HAL Id: hal-03083222

<https://hal.science/hal-03083222v1>

Submitted on 29 Nov 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

**REPRESENTACIONES DE LAS DESIGUALDADES RACIALES EN LA
NARRATIVA FEMINISTA DEL CARIBE HISPANO CONTEMPORÁNEO:
UNA LECTURA FANONIANA DE YOLANDA ARROYO PIZARRO,
RITA INDIANA HERNÁNDEZ Y ANACRISTINA ROSSI**

**REPRÉSENTATIONS DES INÉGALITÉS RACIALES DANS LA LITTÉRATURE
FÉMINISTE DES CARAÏBES HISPANOPHONES CONTEMPORAINES:
UNE LECTURE FANONIENNE DE YOLANDA ARROYO PIZARRO,
RITA INDIANA HERNÁNDEZ Y ANACRISTINA ROSSI**

Sophie Large

ICD – EA6297
Université de Tours
sophie.large@univ-tours.fr

RESUMEN

Este artículo propone una lectura de tres escritoras contemporáneas que escriben sobre el Caribe hispano, ya sea insular o continental, a partir de las teorías del martiniqués Frantz Fanon, psiquiatra y teórico del colonialismo y del racismo cuyo legado en el Caribe actual es considerable. El texto se centra en las representaciones de las desigualdades raciales y del racismo que aparecen en las novelas de la puertorriqueña Yolanda Arroyo Pizarro, de la dominicana Rita Indiana Hernández y de la costarricense Anacristina Rossi, poniendo al descubierto los mecanismos psicológicos e institucionales por los que se ejerce la dominación racial y aportando una visión matizada y compleja de la cuestión racial, en su articulación con las problemáticas de género.

Palabras clave

Racismo, colonialismo, literatura, Caribe, género.

RÉSUMÉ

Cet article propose une lecture de trois autrices contemporaines qui écrivent sur les Caraïbes hispanophones, insulaires ou continentales, à partir des théories du Martiniquais Frantz Fanon, psychiatre et théoricien du colonialisme et du racisme dont l'héritage dans les Caraïbes actuelles est considérable. Le texte se centre sur les représentations des inégalités raciales et du racisme telles qu'elles apparaissent dans les romans de la Portoricaine Yolanda Arroyo Pizarro, de la Dominicaine Rita Indiana Hernández et de la Costaricaine Anacristina Rossi, révélant les mécanismes psychologiques et institutionnels par lesquels la domination raciale s'exerce et proposant une vision nuancée et complexe de la question raciale, dans son articulation avec les problématiques de genre.

Mots-clés

Racisme, colonialisme, littérature, Caraïbes, genre.

INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos teóricos y críticos realizados durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI han puesto de relieve la imbricación de las coordenadas de raza, género y clase –entre otras–, en el complejo entramado de poder heredado de la modernidad y que organiza las sociedades del mundo occidental y de sus (antiguas) colonias. Estos esfuerzos han sido realizados desde diversos contextos culturales y campos de conocimiento, aunque se han dado esencialmente en disciplinas como la filosofía, la sociología, las ciencias políticas o la historia.

En este artículo quisiera centrarme en las obras feministas producidas en el Caribe hispano, para tratar de entender la relación que mantienen, en estos discursos literarios, la raza, el género y la sexualidad. Para llevar a cabo este análisis, me inspiraré en las teorías sobre la raza y el colonialismo del psiquiatra, militante antirracista y escritor martiniqués Frantz Fanon (Fort-de-France, 1925–Bethesda, 1961), cuya influencia es notable en muchas de las obras producidas en las últimas décadas en el Caribe hispano, a pesar de que estas teorías hayan sido desarrolladas en un contexto histórico totalmente distinto. Ello da cuenta de la actualidad del pensamiento de Fanon, de la lucidez de sus visiones acerca de la raza y de la porosidad de las fronteras que separan el arte de la teoría.

Me apoyaré para eso en la producción novelística de tres autoras: Rita Indiana Hernández, Yolanda Arroyo Pizarro y Anacristina Rossi. Desde luego, este *corpus* no debe considerarse como representativo de toda la literatura caribeña feminista producida sobre raza y género en la actualidad. Por el contrario, se trata de poner de relieve, mediante una serie de ejemplos, los mecanismos que, a través de la modalidad literaria, construyen la raza como un elemento inseparable del género –y viceversa. Las tres autoras conocen a Fanon, a veces lo citan explícitamente¹, y en algunas ocasiones aportan nuevos elementos a su teoría, en particular cuando se trata de representar las relaciones específicas entre raza y género.

Las escritoras aquí consideradas provienen de diversos contextos culturales y no ocupan la misma posición con respecto al sistema de poder que organiza la sociedad de la que forman parte, lo cual, obviamente, tiene consecuencias determinantes en la manera cómo articulan su discurso. Rita Indiana Hernández (1977) es dominicana y blanca², ciudadana de un país inde-

1 Rita Indiana Hernández cita a Fanon en *La mucama de Omicunlé*, junto a Homi Bhabha y Carl Gustav Jung; Anacristina Rossi leyó dos de las obras más importantes de Fanon (correspondencia personal con la autora), que son también las que más circularon por América Latina –*Peau noire, masques blancs* y *Les damnés de la terre*– en los años 1970, época en que, en los movimientos de izquierda latinoamericana, la lectura de Fanon era imprescindible. En cuanto a Yolanda Arroyo Pizarro, no pude comprobar que haya leído los libros del pensador martiniqués, pero su propia obra demuestra que por lo menos conoce sus principales conclusiones.

2 Uso este término para designar una relación de poder dentro de un orden social determinado (y no una identidad biológica, ni un color de piel *stricto sensu*). Como ha observado Lorna Torrado, “Desde el nacimiento de la República Dominicana, en 1844, la identidad racial se sostiene sobre un andamiaje bipartita que sistemáticamente descarta el elemento africano y haitiano del imaginario nacional”. En: Lorna Torrado, “Rita Indiana Hernández y la desacralización de las fronteras dominico-haitianas”, *La Habana Elegante* 52 (otoño-invierno 2012), http://www.habanaelegante.com/Fall_Winter_2012/Notas_DR_Torrado.html [consultado el: 12/03/2017]. Este imaginario, que se ha mantenido hasta hoy en día en el país, sostiene un orden simbólico en el que el mero hecho de tener la “tez clara”, como es el caso de Rita Indiana Hernández (Torrado, “Rita Indiana Hernández y la desacralización”), equivale a disfrutar de una serie de privilegios en comparación con individuos de piel más oscura. A esa relación

pendiente tan sólo desde 1844, que basó su construcción nacional en el rechazo a la herencia africana, proyectada por el inconsciente dominicano en la población haitiana. Los dominicanos, aunque afrodescendientes en su mayoría, instauran una frontera racial entre lo dominicano y lo haitiano, presentando lo haitiano como encarnación de lo negro. En este contexto se expresa Rita Indiana Hernández, quien asume en sus obras una postura antirracista desde su posición privilegiada de artista y escritora blanca mediática.

Por su parte, Yolanda Arroyo Pizarro (1970), escritora puertorriqueña y afrodescendiente, se inserta en un contexto colonial: Puerto Rico es Estado libre asociado desde su anexión por Estados Unidos en 1898 y como tal no dispone de soberanía nacional. Desde el punto de vista lingüístico, el país mantiene un fuerte apego a su antigua metrópoli, ya que el 96% de la población habla castellano. Yolanda Arroyo Pizarro se inscribe en este contexto como activista y escritora lesbiana, afrodescendiente, antirracista y *queer*.

Anacristina Rossi (1952), por último, es una escritora mestiza³ costarricense, quien escribió dos novelas que exploran las relaciones raciales en la costa caribeña de Costa Rica: *Limón Blues* y *Limón Reggae*. Es, por lo tanto, una autora continental que goza de una posición privilegiada desde la que explora la historia de la inmigración en la costa caribe de Costa Rica, a finales del siglo XIX y principios del XX, de negros de Jamaica, país en aquel entonces bajo dominación británica. Puerto Limón, la ciudad en que transcurre la mayor parte de la acción de *Limón Blues*⁴, es un mundo aparte, abandonado por las autoridades costarricenses, donde procuran sobrevivir a los ataques de la *United Fruit Company* y al racismo los negros jamaquinos deportados por necesidad económica a esa costa aislada del resto del país.

A partir de las obras de estas tres autoras que mantienen muchas conexiones a pesar de diferencias de contexto importantes, propongo en este texto una lectura fanoniana de las representaciones de las desigualdades raciales en la literatura caribeña contemporánea en español. La literatura, por su misma naturaleza, es un campo que permite un doble análisis, tanto de la psicología humana, por su acercamiento a la interioridad de un personaje, como de las estructuras socioeconómicas, por la representación de las interacciones interpersonales. Procuraré por tanto situar el análisis de las representaciones de las desigualdades raciales en estos

de poder me refiero al usar la palabra “blanca”, que desde luego solo vale dentro de un contexto determinado (en este caso, el contexto dominicano), ya que, dentro de esta perspectiva, una misma persona que en República Dominicana podría ser considerada como blanca, en otros países como Francia o España se consideraría como parte de una minoría étnica (en concreto, como latina).

3 En este artículo, uso el término “mestizo” (al igual que el término “blanco”), para hacer referencia a una relación de poder dentro de una organización social en la que la pertenencia a un grupo étnico determina en gran medida la posición que se ocupa en ella (ver nota no. 2). En el contexto centroamericano, y especialmente en el costarricense, la población mestiza, considerada en el imaginario nacional desde el siglo XIX como “blanca”, ocupa en efecto una posición dominante dentro del orden social con respecto a la población indígena y afrodescendiente y, por eso mismo, goza de privilegios económicos, epistémicos, simbólicos, etc., entre los cuales está, por ejemplo, la posibilidad de acceder más fácilmente a la formación intelectual, al mercado editorial y a los circuitos de difusión del saber y de la creación literaria.

4 Anacristina Rossi, *Limón Blues* (San José, C.R.: Punto de lectura, 2007). Anacristina Rossi es el nombre de autora de Ana Cristina Rossi Lara.

dos planos, a partir de cuatro novelas: *Caparazones*⁵ y *Violeta*⁶ de Yolanda Arroyo Pizarro, *La mucama de Omicunlé*⁷ de Rita Indiana Hernández y *Limón Blues* de Anacristina Rossi.

“EL NEGRO ES EL COLOR DEL MAL”⁸: BIOLOGIZACIÓN Y RACISMO

En Europa, el negro tiene una función: representar los sentimientos inferiores, las bajas pulsiones, el lado oscuro del alma. En el inconsciente colectivo del *homo occidentalis*, el negro, o, mejor dicho, el color negro, simboliza el mal, el pecado, la miseria, la muerte, la guerra, la hambruna. Todas las aves de presa son negras⁹.

Como lo demuestra esta cita de Fanon, el color negro tiene en el inconsciente colectivo occidental un valor simbólico negativo. Esta dimensión simbólica del color negro está muy presente en los relatos considerados, lo cual señala la eficaz internalización de los valores culturales eurocéntricos en los territorios caribeños (ex)colonizados. Por ejemplo, en *Caparazones*, de Yolanda Arroyo Pizarro, un relato que pone en escena a una pareja lésbica e interracial, un diálogo entre las dos mujeres de la pareja pone de relieve el inconsciente blanco de Alexia, la mujer blanca y dominante de la pareja:

No veas películas con tanta violencia, Nessa. Eso te lastima el aura.

¿Qué dices?

En realidad “lastimar” es una palabra mía. Lo que sucede de verdad es que te la oscurece y esa pigmentación te dura unos cuantos meses.

¿Cuántos?

Más o menos ocho.

Yo suspiré esa vez, tomé una bocanada de aire y de valor, y decidí confrontarla¹⁰.

En este fragmento, la autora puertorriqueña subraya el proceso inconsciente mediante el cual el personaje caracteriza el aura de su compañera: este proceso se basa en la analogía realizada por Alexia entre el color negro –“oscurece”, “pigmentación”– y el mal –“lastimar”–. De hecho, a Alexia le atrae el color negro a nivel erótico: se subraya dos veces que “le gusta el negro”¹¹ y que ésta es la causa de su amor por Nessa. De esta forma, pone de relieve la dimensión ambivalente del color negro desde un punto de vista psicoanalítico, ya que este color funciona a la vez como motor de repulsión y de atracción, de angustia y de deseo, como lo muestra la metáfora cósmica con la que Nessa describe el deseo que Alexia siente por ella: “A Alexia le gusta

5 Yolanda Arroyo Pizarro, *Caparazones* (Barcelona-Madrid: Egales, 2011).

6 Yolanda Arroyo Pizarro, *Violeta* (Barcelona-Madrid: Egales, 2014).

7 Rita Indiana Hernández, *La mucama de Omicunlé* (Cáceres: Editorial Periférica, 2015). Rita Indiana Hernández es el nombre de autora de Rita Indiana Hernández Sánchez y viene referenciado como “Indiana Hernández, Rita” en muchas bibliografías.

8 Traducción nuestra. Frantz Fanon, *Peau noire, masques blancs* (Paris: Editions du Seuil, 1952), 160: “Le Noir est la couleur du mal”.

9 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 154: “En Europe, le nègre a une fonction: celle de représenter les sentiments inférieurs, les mauvais penchants, le côté obscur de l’âme. Dans l’inconscient collectif de l’homo occidentalis, le nègre, ou, si l’on préfère, la couleur noire, symbolise le mal, le péché, la misère, la mort, la guerre, la famine. Tous les oiseaux de proie sont noirs.”

10 Arroyo Pizarro, *Caparazones*, 21.

11 Arroyo Pizarro, *Caparazones*, 15-25.

el negro. Por eso se sorprende y le llama la atención la noticia de la materia que se encuentra estratégicamente colocada entre los espacios vacíos del universo. Materia negra”¹².

En este fragmento, la materia negra simboliza lo desconocido: también llamada “materia oscura” o “masa no visible”, la expresión designa varios problemas astrofísicos todavía sin resolver, como por ejemplo la existencia hipotética de una densidad de masa invisible, una materia presente bajo una forma diferente a la forma ordinaria. La materia negra funciona entonces en este fragmento como una metáfora de la angustia existencial (el miedo a lo desconocido, a la irreductible alteridad), angustia que está estrechamente relacionada con el deseo. El color negro aparece pues como receptáculo de las pulsiones del personaje blanco, cosa de la que parece consciente Nessa, la mujer negra, dada la reacción de confrontación que tiene al final del fragmento citado anteriormente.

En este sentido, la obra hace eco a las tesis desarrolladas por Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*, libro en que afirma que “Para la mayoría de los blancos, el negro representa el instinto sexual (sin educar). El negro encarna la potencia genital por encima de la moral y de las prohibiciones”¹³. Dicha erotización, que el pensador martiniqués atribuye en su primer libro al hombre negro, Yolanda Arroyo Pizarro la desplaza al centro de la reflexión acerca de las relaciones de dominación en el marco de la pareja lésbica interracial. Del mismo modo, en otro de sus relatos, titulado *Violeta*, evoca la erotización de las mujeres negras, constantemente reducidas a su genitalidad. En el ejemplo siguiente el proceso es llevado a cabo por una mujer blanca (Vita Santiago), quien aparece además en el relato como mujer viril, ejerciendo de ese modo una doble dominación –de raza y de género–:

Es la que se dedica a adorar tu cuerpo adolescente toda la noche, a abrir las cuencas con sus manos, esa nueva y desconocida genitalia que ahora se convierte en tu vicio. Vita Santiago te dice a toda hora, desafiando todo pronóstico, que eres la mujer más bella del mundo, y que portas el color violeta más adorable del planeta. El negro más negro y más aceitoso; el afro avoraginado más deseable, más mullido; el pubis más terso y acolchonado¹⁴.

La reducción de la mujer negra a su potencia genital es evidente en este fragmento en que, además del uso de la palabra “genitalia”, a la vez inglesa y latina, que le da un carácter supuestamente erudito y médico, se nota el uso de un léxico muy connotado: “cuenca” remite al sentido hidrográfico, lo que trae consigo connotaciones sexuales relacionadas con la humedad; por otra parte, en castellano la palabra “cuenca” deriva etimológicamente del latín “concha”, término también utilizado en América Latina para designar el sexo femenino. El color negro, por su parte, aparece caracterizado como “aceitoso”, palabra polisémica que remite tanto al aspecto húmedo y fluido del aceite, como a su carácter graso y, por tanto, sucio¹⁵. De esta manera se entrelazan dos elementos simbólicos del color negro: su connotación sexual y su relación con el mal.

12 Arroyo Pizarro, *Caparazones*, 25.

13 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 143: “Pour la majorité des Blancs, le Noir représente l’instinct sexuel (non éduqué). Le nègre incarne la puissance génitale au-dessus des morales et des interdictions.”

14 Arroyo Pizarro, *Violeta*, 9.

15 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=0LygHv5> [consultado el: 10/06/2018].

Además, esta erotización del negro también va ligada con su animalización puesto que, en ambos casos, se trata de reducir el negro a lo biológico. Este proceso psicológico también es constitutivo del racismo:

[E]l lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir bien y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiaro¹⁶.

Este tipo de asociaciones se encuentran de manera muy frecuente en los relatos analizados: por ejemplo, en *Limón Blues*, de Anacristina Rossi, el protagonista, un hombre negro llamado Orlandus Robinson, compara explícitamente a su mujer Irene, también negra, con una yegua (más adelante analizaré esta internalización): “Le recordaba la potranca más fina de Sam Nation, un animal brioso y altísimo capaz de oler a Sam a una legua y cuyo pelaje se estremecía en ondas al menor contacto, así era Irene excitada”¹⁷. En estas líneas se nota cómo erotización y animalización funcionan juntas, con la misma lógica de biologización del personaje negro, tanto más cuanto que el término “altísimo” conlleva una connotación sexual puesto que, aplicado a una yegua, designa, además de su estatura, el periodo de celo del animal¹⁸. Estos mecanismos de animalización también se encuentran en la obra de Rita Indiana Hernández: por ejemplo, *La mucama de Omicunlé* empieza con una persecución de los migrantes haitianos en República Dominicana, persecución realizada con máquinas que dispersan un gas letal, tal y como se haría para luchar contra una invasión de insectos o de animales dañinos¹⁹.

Como también lo ha analizado Fanon, estos procesos de animalización y de reducción del negro a lo genital, así como el empleo casi sistemáticamente negativo del color negro a nivel simbólico, tienden a producir en los individuos afrodescendientes un complejo de inferioridad. Frente a dicho complejo, solo son posibles dos reacciones: el individuo puede sentirse vacío, muerto por dentro –es el caso de Orlandus quien, en *Limón Blues* pasa gran parte de su vida deprimido, sensible únicamente a las “notas tristes” del blues²⁰–, o puede intentar reducir la distancia que lo separa del blanco, blanqueándose. Esta ideología del blanqueamiento está omnipresente en las novelas consideradas.

“BLANQUEARSE O DESAPARECER”²¹: LA IDEOLOGÍA DEL BLANQUEAMIENTO

En *Limón Blues*, el blanqueamiento es evocado en primer lugar en su sentido propio, a través del rechazo, por parte de los líderes del movimiento negro jamaicano presente en Costa

16 Traducción nuestra. Fanon, *Les damnés de la terre* (Paris: La Découverte, 2002 [1961]), 45: “le langage du colon, quand il parle du colonisé, est un langage zoologique. On fait allusion aux mouvements de reptation du jaune, aux emanations de la ville indigène, aux hordes, à la puanteur, au pullulement, au grouillement, aux gesticulations. Le colon, quand il veut bien décrire et trouver le mot juste, se réfère constamment au bestiaire.”

17 Rossi, *Limón Blues*, 136.

18 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=27ieUu8|27onkvl> [consultado el: 10/06/2018].

19 Indiana Hernández, *La mucama de Omicunlé*, 11-12.

20 Rossi, *Limón Blues*, 294.

21 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 80: “Se blanchir ou disparaître”.

Rica, de la propuesta de una blanca estadounidense de coleccionar fondos mediante la promoción de una crema destinada a aclarar la piel:

Lo que no podemos, ya que daña el espíritu de nuestra cruzada, es anunciar su producto para blanquear la piel. [...] Para una norteamericana quitarse las pecas es un gesto cosmético. Para un negro, blanquearse la piel es un gesto político, un síntoma de autodesprecio. El color de la piel debe ser nuestra bandera²².

Sin embargo, esta interpretación del blanqueamiento es minoritaria en los relatos analizados. En la mayor parte de los casos, estas novelas ponen en escena la dimensión psicológica del blanqueamiento, que se basa en la internalización de valores blancos y en la tentativa inconsciente, por parte de las personas negras, de “elevarse hasta el blanco”²³. En *La mucama de Omicunlé*, este proceso se evidencia a través de los nombres de los personajes: por ejemplo, Argenis, un pintor negro que se pasa la vida representando ángeles en la más occidental y cristiana de las tradiciones, lleva un nombre que, al derivar del griego *argennos*, significa “que brilla por blancura”²⁴ y simboliza por lo tanto la internalización, por parte de este personaje negro, de los valores blancos dominantes.

Por otra parte, este mismo personaje –Argenis– decide, al principio de la novela, usar un seudónimo cargado de sentido: Psychic Goya. Este apodo lo relaciona con la pintura europea, por la referencia al pintor español, y muestra la total adhesión del personaje a los valores blancos eurocéntricos. Además, el adjetivo añadido hace hincapié en la dimensión psicológica del blanqueamiento, que constituye un proceso siempre fracasado de antemano, como lo indica el hecho de que, a pesar de su origen europeo, el apodo “Goya” no hace sino asociar al personaje con el color negro, ya que la alusión al pintor español evoca ese color, por ser conocido Goya, entre otras cosas, por su famosa serie titulada *Pinturas negras*.

Pero la ideología del blanqueamiento aparece de forma aún más patente en la representación de las parejas interraciales. *Limón Blues*, por ejemplo, ofrece un ejemplo paradigmático de la situación amorosa en tierras colonizadas. Orlandus, el protagonista, está casado con Irene; estos dos personajes negros tienen cada uno una relación fuera del matrimonio, con un personaje mestizo (el tipo dominante en la sociedad centroamericana²⁵). Irene tiene incluso una hija con un médico mestizo, llamado Ariel –en este caso también el nombre sirve para establecer una relación con la cultura occidental, en particular con la antigüedad clásica y la tradición bíblica–. La relación de Irene con Ariel no plantea mayores problemas, ni tampoco el nacimiento de la hija de piel más clara que sus padres. Puede considerarse, siguiendo a Fanon, que en este caso se trata de “mejorar la raza”:

Primero están la negra y la mulata. La primera no tiene más que una posibilidad y una preocupación: blanquear. La segunda no sólo quiere blanquear, sino también evitar la regresión. ¿Habría algo más ilógico que una mulata que se casa con un negro? Hay que entenderlo de una vez: se trata de salvar la raza²⁶.

22 Rossi, *Limón Blues*, 189-190.

23 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 66: “s’élève jusqu’au Blanc”.

24 Anatole Bailly, *Dictionnaire grec-français* (Paris: Hachette, 2000): “brillant de blancheur”.

25 Ver nota no. 3.

26 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 44: “D’abord il y a la négresse et la mulâtresse. La première n’a qu’une possibilité et un souci: blanchir. La deuxième non seulement veut blanchir,

Orlandus, de hecho, no le hace ningún reproche a su mujer; su única reacción consiste en reclamarle “una hija parecida a él, con sus ojos y su piel y su nariz y su boca”²⁷, un gesto que podría considerarse como político dado el compromiso del personaje con el movimiento negro jamaicano de Costa Rica. En cambio, para Orlandus, las cosas son más complejas: su relación con Leonor, una mujer mestiza casada con un hombre influyente, no conoce problemas hasta que el marido, enterado de la infidelidad de su mujer, le prohíbe a Leonor que siga viendo a su amante. El relato establece explícitamente que esta prohibición se debe al color de piel de Orlandus: a Leonor se le permite tener otros amantes, incluso mujeres, mientras no sean negros o negras.

Por otra parte, la relación entre Irene y Ariel no tiene nada que ver con problemáticas de clase, al contrario de lo sugiere Fanon en sus páginas muy controvertidas acerca de Mayotte Capécia²⁸. En efecto, a Irene lo que le interesa no es la riqueza de Ariel; tiene con él una relación estrictamente afectiva que, además, se presenta como una manera de compensar el vacío emocional debido a la depresión crónica de Orlandus, que lo encierra en el silencio. Dado que esta depresión deriva, como hemos visto, del complejo de inferioridad que experimenta el personaje por el contexto racista en que se mueve, la relación de Irene con un mestizo aparece entonces como una consecuencia inevitable de las relaciones raciales en la costa caribeña de Costa Rica, las cuales impactan a las relaciones amorosas. *Limón Blues* describe de este modo una forma de alienación que no contradice totalmente a Fanon, aunque la perspectiva feminista de la novela desplaza y matiza la cuestión de una supuesta venalidad de las mujeres.

La ideología del blanqueamiento, por otra parte, no se limita a los individuos, sino que también se observa en las instituciones, y entre ellas, la Iglesia y la escuela. Como dice Fanon, “La Iglesia en las colonias es una Iglesia de blancos. No llama al hombre colonizado al reino de Dios sino al reino del blanco, del amo, del opresor”²⁹. *Limón Blues* da cuenta de ello de forma muy irónica:

[D]ecía que dejáramos de pensar en un Cristo blanco. Que Cristo en realidad había sido moreno pero que cada pueblo le daba al único Dios el color de su piel. Que la blancocracia, al apoderarse de la religión, había borrado las huellas de la negritud de Cristo. Que viviendo en un lugar de tanto sol como Palestina, lo lógico era que Cristo tuviera la piel oscura. Ese Cristo Ashkenaze que nos habían impuesto los europeos se hubiera muerto de insolación en un dos por tres³⁰.

Además de la religión del colono, el colonizado también internaliza sus valores por medio del sistema educativo. En *Limón Blues*, a Irene, quien es maestra, le prohíben enseñar los inspectores enviados por el estado:

Hay que españolizar a la raza de color. El mayor problema lo constituyen estas escuelitas privadas. Los maestros sólo les hablan en inglés a los alumnos, y tenemos muy poca influencia

mais éviter de régresser. Qu’y a-t-il de plus illogique, en effet, qu’une mulâtresse qui épouse un Noir ? Car, il faut le comprendre une fois pour toutes, il s’agit de sauver la race.”

27 Rossi, *Limón Blues*, 234.

28 Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 33-50.

29 Traducción nuestra. Fanon, *Les damnés de la terre*, 45: “L’Église aux colonies est une Église de Blancs. Elle n’appelle pas l’homme colonisé dans la voie de Dieu mais bien dans la voie du Blanc, dans la voie du maître, dans la voie de l’opresseur.”

30 Rossi, *Limón Blues*, 266.

sobre ellos porque están pagados por los padres de familia. Es un grave problema, no racial sino político y social. El maestro negro, aun cuando sea nacido en el país y de padres naturalizados, crea en los alumnos una idea extraña sobre Costa Rica³¹.

El blanqueamiento pasa por tanto por una adhesión inconsciente de los negros a los valores dominantes, respaldados por las instituciones del colono (entre ellas, la Iglesia y la escuela); esta alienación del colonizado influye en las relaciones entre los sexos y en las parejas, aunque a este respecto, como vimos, las novelas matizan el análisis fanoniano. Por otra parte, y como lo muestra la intervención del estado en el último ejemplo, este mecanismo de blanqueamiento no puede separarse del problema nacional, una cuestión sobre la que Fanon también ha escrito bastante.

“DESVENTURAS DE LA CONCIENCIA NACIONAL”³²: RACISMO Y NACIONALISMO

La construcción del sentimiento nacional pasa en primer lugar por la lengua, como se ve en el ejemplo anterior que evoca las palabras del inspector costarricense. El lenguaje funciona en efecto como instrumento de blanqueamiento: “Hablar una lengua, es asumir un mundo, una cultura. El antillano que quiere ser blanco lo será en la medida en que haya hecho suyo el instrumento cultural que es el lenguaje”³³. En este sentido, es significativo que los líderes del movimiento negro en *Limón Blues*, para rechazar su integración a la nación costarricense, se niegan a hablar castellano:

¿Qué razones hay para quedarnos en Costa Rica? Los costarricenses no entienden nuestra cultura. Las autoridades no entienden nuestro idioma. En los tribunales nos ponen un traductor que tergiversa nuestras palabras. ¿Propones tú, Sam, que abandonemos nuestra lengua para aprender la de estos aborígenes?³⁴

Este conflicto refleja la gran complejidad de la identidad de estas poblaciones negras que llegaron de Jamaica, una colonia británica, para instalarse en Costa Rica. Podría considerarse que estos individuos han sido colonizados dos veces: primero por la potencia británica, y después por los mestizos de Costa Rica, su tierra de inmigración. Sin embargo, el término utilizado por el líder negro en este fragmento para referirse a los costarricenses, “aborígenes”, muestra hasta qué punto las poblaciones negras jamaicanas de Costa Rica, que se consideran como sujetos de la corona británica, se sienten superiores a los mestizos que, sin embargo, son dominantes en Costa Rica, razón por la cual desean conservar el uso de la lengua inglesa. La cuestión lingüística refleja pues la complejidad de la construcción identitaria de los afro-caribeños de Limón, complejidad que también se evidencia a través del trabajo con la lengua que realiza Anacristina Rossi en esta novela, en que se mezclan el español, el inglés y el criollo de base inglesa:

31 Rossi, *Limón Blues*, 403.

32 Traducción nuestra. Fanon, *Les damnés de la terre*, 145: “Mésaventures de la conscience nationale”.

33 Traducción nuestra. Fanon, *Peau noire, masques blancs*, 30: “Parler une langue, c’est assumer un monde, une culture. L’Antillais qui veut être blanc le sera d’autant plus qu’il aura fait sien l’instrument culturel qu’est le langage.”

34 Rossi, *Limón Blues*, 345.

Por un lado, la autora inserta en su texto fragmentos de los periódicos en inglés publicados por los afrolimonenses durante la primera década del siglo XX que le sirven de fuente histórica y, por otro, coloca diálogos en criollo y utiliza canciones y refranes jamaíquinos. Valiéndose de la fusión de los dos referentes culturales (el inglés y el criollo), la autora logra un texto híbrido que aboga por un mestizaje cultural que en realidad no fue aceptado por los afrolimonenses de aquella época³⁵.

Se ve entonces que la elección de una lengua mezclada tal y como se utiliza en esta novela refleja, mucho más que una realidad histórica que, en el mejor de los casos, sería un anacronismo desafortunado, los problemas que están en juego detrás de esta cuestión lingüística. De esta forma se problematiza la complejidad de la construcción identitaria afrocaribeña de Limón, entre dos lenguas imperiales –inglés y español– que remiten a dos potencias coloniales: la corona británica y el antiguo imperio español, cuya herencia coincide con el ideal de blanca encarnado en Costa Rica por el mestizo. El criollo, en este caso, aparece entonces como una manera de parasitar las lenguas del colono, en particular el inglés que ha colonizado en gran medida la mente de estas poblaciones negras jamaíquinas desplazadas a Costa Rica por razones económicas. Este trabajo con la lengua no parece ser propia de *Limón Blues*, sino que, según palabras de Alice Cherki, coincide con una tendencia actual de la literatura producida en territorios (ex)colonizados:

Hoy en día, muchos escritores francófonos, antillanos, argelinos, africanos practican libremente el mestizaje de la lengua, la infiltración de la lengua dominante, en contrabando, para dejarla vibrar de otra manera. Esta práctica se opone a lo que se dijo en algún momento, que había que dominar una lengua transparente para sí misma, y opaca para las demás, para expresarse³⁶.

Por otra parte, la problemática nacional también se plantea en *Limón Blues* a través de la figura del jamaíquino Marcus Garvey, un personaje histórico que fundó, en 1914, la *Universal Negro Improvement Association* (Asociación universal para la mejora del hombre negro – UNIA) y que condensa, a través de sus discursos políticos, numerosas cuestiones relacionadas con la lucha nacional³⁷. En este caso también, Fanon aparece como telón de fondo de la escri-

35 Julie Marchio, “Literatura de las fronteras y fronteras de la literatura: representación de los conflictos lingüísticos de la costa caribeña en la literatura costarricense”, *Istmo* 21 (julio-diciembre 2010): 14, http://istmo.denison.edu/n21/articulos/6-marchio_julie_form.pdf [consultado el: 13/06/2017].

36 Traducción nuestra. Alice Cherki, *Frantz Fanon, portrait* (Paris: Editions du Seuil, 2014), 275: “Aujourd’hui, bien des écrivains francophones, antillais, algériens, africains pratiquent librement ce métissage de la langue, l’infiltration de la langue dominante, en contrebande, pour la faire vibrer autrement. Cette pratique est à l’opposé de ce qui fut dit en un temps, qu’il fallait maîtriser une langue transparente à elle-même, et opaque aux autres, pour s’exprimer.”

37 Nacido en 1887 en Saint Ann’s Bay (Jamaica), Marcus Garvey es el líder de uno de los movimientos negros más importantes del siglo XX; algunos de sus biógrafos lo consideran como el “Black Moses” (Moisés negro). En agosto de 1914, funda la UNIA, con el objetivo de desarrollar relaciones políticas, económicas y culturales entre las poblaciones negras de África, América y Europa. En 1916, después del fracaso de la UNIA en Jamaica, se instala en Estados Unidos, donde se convierte en uno de los líderes de la comunidad negra. Es el iniciador del lema “Back to Africa”, y el creador de la compañía marítima *Black Star Line* y de la cooperativa *Negro Factories Corporation*, empresas dedicadas a una clientela negra. Vigilado por las autoridades, es expulsado de Estados Unidos después de varios encarcelamientos. Muere en Londres en 1940. Un premio, creado por el gobierno de Jamaica, lleva su nombre; fue otorgado por primera vez (y póstumamente) a Martin Luther King, en 1968. Ver Rupert Lewis, *Marcus Garvey* (Mona: The University of the West Indies Press, 2018) y Edmund David Cronon, *Black*

tura de Anacristina Rossi. El personaje de Garvey en *Limón Blues* señala, por ejemplo, que no hay que “poner su fe en el proletariado ni en el socialismo o comunismo, que [son] trampas de blancos”³⁸, una declaración que hace eco a lo que Fanon escribe en *Por la revolución africana*, refutando la idea de una primacía de la lucha de clases por encima de cualquier otra forma de lucha:

En un país colonial, se decía, existe entre el pueblo colonizado y la clase obrera del país colonialista una comunidad de intereses. La historia de las guerras de liberación conducidas por los pueblos colonizados es la historia de la no verificación de esta tesis³⁹.

Por otra parte, la descripción de Garvey como un líder mesiánico, aunque históricamente documentada, subraya la necesidad de articular colectivamente la lucha del pueblo por su soberanía nacional: “A pesar de su frecuente sinceridad y de sus declaraciones honestas, el líder es objetivamente el defensor incondicional de los intereses conjugados de la burguesía nacional y de las antiguas compañías coloniales”⁴⁰. La incapacidad del líder de obtener la liberación nacional sin la lucha colectiva de su comunidad se evidencia en *Limón Blues* a través del tratamiento metafórico que se hace de los hechos históricos. En efecto, el fracaso de la repatriación de los negros jamaquinos a África, que marca el naufragio del proyecto de Garvey, se describe de forma metafórica cuando la novela alude al supuesto naufragio, esta vez en sentido propio, del barco financiado por el líder:

Los más fantasiosos dicen que el capitán del barco traía orden de ir al África pero ya adentro unos jóvenes se amotinaron y lo obligaron a enrumbar hacia Estados Unidos. [...] Otros dicen que cerca de las Bermudas los agarró un huracán y el barco naufragó; es verdad que hubo mal tiempo. Algunos aseguran que todos se ahogaron. Otros dicen que jamás, que el barco tenía botes salvavidas y en ellos llegaron a Estados Unidos y viven allá. Pero que yo sepa, nadie ha recibido una llamada, una nota⁴¹.

Metafóricamente, la desaparición del barco confirma la teoría de Fanon según la cual la lucha nacional no triunfa sino con la lucha de todo el pueblo. El error de Garvey, en este caso, parece haber sido la excesiva importancia concedida a su figura de líder, “carismático, pequeño, gordo, vestido de embajador con la formalidad vistosa de las cortes europeas”⁴²: en definitiva, aliado de los intereses coloniales, es decir, blanqueado.

Moses: the story of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association (Madison: The University of Wisconsin Press, 1969).

38 Rossi, *Limón Blues*, 188.

39 Traducción nuestra. Fanon, *Pour la révolution africaine* (Paris: La Découverte, 2006 [1964]), 89: “En pays colonial, disait-on, il y a entre le peuple colonisé et la classe ouvrière du pays colonialiste une communauté d’intérêts. L’histoire des guerres de libération menées par les peuples colonisés est l’histoire de la non-vérification de cette thèse.”

40 Traducción nuestra. Fanon, *Les damnés de la terre*, 160: “En dépit de sa fréquente honnêteté et malgré ses déclarations sincères, le leader est objectivement le défenseur acharné des intérêts aujourd’hui conjugués de la bourgeoisie nationale et des ex-compagnies coloniales.”

41 Rossi, *Limón Blues*, 350-351.

42 Rossi, *Limón Blues*, 269.

CONCLUSIÓN

Estos relatos, muy diversos en su extensión, en la época que representan, en su enfoque, muestran sin embargo muchas semejanzas en su forma de representar las desigualdades raciales y las relaciones de dominación interracial. Dialogan entre sí, por ejemplo, los desarrollos fanonianos acerca de la función del color negro en el inconsciente colectivo, acerca del complejo de inferioridad de los negros o de su deseo de blanquearse. Se nota además en todos estos relatos la complejidad de la cuestión racial, que abarca desde problemáticas psicológicas e inconscientes hasta dinámicas colectivas, dando materia para pensar la articulación entre ambas dimensiones. La literatura, en este sentido, aparece como un mediador fundamental, por su misma naturaleza híbrida que permite a la vez una aproximación a la conciencia individual y al mismo tiempo a los mecanismos colectivos.

Por otra parte, lo interesante en estas obras escritas por mujeres feministas, es la manera cómo establecen relaciones entre las problemáticas de raza y las cuestiones de género, mostrando la imbricación intrínseca de estas dimensiones y la inseparabilidad de las luchas raciales y de las luchas feministas, así como de la lucha de clases, como se ve en el último ejemplo sacado de *Limón Blues*. La obra de estas autoras puede entonces ser vista como otra forma de teoría que, si bien retoma gran parte de los análisis fanonianos acerca de la raza, también es capaz de ir más allá de ellos y de plantear una forma distinta de entender las cuestiones raciales, intrínsecamente relacionada con la cuestión del género. En este sentido, se puede vislumbrar en esta narrativa feminista la influencia, más o menos deliberada según las autoras, de la tendencia decolonial del feminismo latinoamericano, que está cobrando mucho protagonismo desde hace un par de décadas, y que no se limita por tanto a la teoría sino que irradia también en las artes y en la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Arroyo Pizarro, Yolanda. *Caparazones*. Barcelona-Madrid: Egales, 2011.
- Arroyo Pizarro, Yolanda. *Violeta*. Barcelona-Madrid: Egales, 2014.
- Fanon, Frantz. *Les damnés de la terre*. Paris: La Découverte, 2002 [1961].
- Fanon, Frantz. *Peau noire, masques blancs*. Paris: Editions du Seuil, 1952.
- Fanon, Frantz. *Pour la révolution africaine*. Paris: La Découverte, 2006 [1964].
- Indiana Hernández, Rita. *La mucama de Omicunlé*. Cáceres: Editorial Periférica, 2015.
- Rossi, Anacristina. *Limón Blues*. San José, C.R.: Punto de lectura, 2007.

Fuentes secundarias

- Bailly, Anatole. *Dictionnaire grec-français*. Paris: Hachette, 2000.
- Cherki, Alice. *Frantz Fanon, portrait*. Paris: Editions du Seuil, 2014.
- Cronon, Edmund David. *Black Moses: the story of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1969.
- Lewis, Rupert. *Marcus Garvey*. Mona: The University of the West Indies Press, 2018.

- Marchio, Julie. "Literatura de las fronteras y fronteras de la literatura: representación de los conflictos lingüísticos de la costa caribeña en la literatura costarricense". *Istmo* 21 (julio-diciembre 2010). http://istmo.denison.edu/n21/articulos/6-marchio_julie_form.pdf [consultado el: 13/06/2017].
- Torrado, Lorna. "Rita Indiana Hernández y la desacralización de las fronteras dominico-haitianas". *La Habana Elegante* 52 (otoño-invierno de 2012). http://www.habanaelegante.com/Fall_Winter_2012/Notas_DR_Torrado.html [consultado el: 12/03/2017].
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (s.f.). <http://dle.rae.es/?id=0LygHv5> [consultado el: 10/06/2018].